

Byung-Chul Han

Filosofía
del budismo Zen

Traducción de
Raúl Gabás

Herder

Título original: Philosophie des Zen-Buddhismus

Traducción: Raúl Gabás

Revisión: Raquel Bouso

Diseño de la cubierta: Ana Yael Zareceansky

© 2002, Philipp Reclam jun. GmbH & Co. KG, Stuttgart

© 2015, Herder Editorial S.L., Barcelona

1.ª edición, 7.ª impresión, 2021

ISBN: 978-84-254-3380-1

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B-16.075-2015

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

Prólogo	9
Religión sin Dios	13
Vacío	57
Nadie	83
No habitar en ninguna parte	109
Muerte	127
Amabilidad	151

Prólogo

El budismo Zen es una forma del budismo Mahâyâna, originaria de China, con una orientación meditativa.¹ La peculiaridad del budismo Zen ha dado origen a aquella estrofa atribuida a Bodhidharma,² su fundador, inmerso en leyendas:

1. *Mahâ* significa «grande», *yâna* tiene el significado de «vehículo». Así pues, la traducción literal de *mahâyâna* es «gran vehículo». El budismo como camino de salvación prepara un «vehículo» que ha de sacar a los seres vivos de una existencia llena de dolor. Por tanto, la doctrina de Buda no es ninguna «verdad»; es más bien un vehículo, es decir, un «medio» que será superfluo en cuanto se alcance el fin. El discurso budista está libre de la coacción de la verdad, que determina el discurso cristiano. En contraposición al budismo hinayâna («pequeño vehículo»), que tiende al propio perfeccionamiento, el budismo Mahâyâna aspira a la redención de todos los seres vivos. Así el Bodhisattva, aunque ha alcanzado una iluminación perfecta, se demora entre seres vivos que sufren, para conducirlos a la redención.

2. Se cuenta que como patriarca 28 de la India llegó a China para fundar allí la línea de tradición del Zen chino.

Una tradición especial fuera de los escritos, independiente de la palabra y de los signos escritos; mostrar inmediatamente el corazón del hombre, mirar la propia naturaleza y llegar a ser Buda.³

Este escepticismo respecto del lenguaje y la desconfianza, tan característico del budismo Zen, frente al pensamiento conceptual, acarrea una escasez de palabras y un carácter enigmático. El decir brilla mediante el no decir. Se emplean también formas no usuales de comunicación. Ante la pregunta «¿qué es...?», los maestros zen reaccionan no pocas veces con golpes de bastón.⁴ Donde son impotentes las palabras, se usan también fuertes gritos.

A pesar de una actitud fundamentalmente adversa a la teoría y a la discusión, el ensayo de una «filosofía del budismo Zen» no tiene que enredarse necesariamente en la paradoja de una épica del haiku,

3. Cf. H. Dumoulin, *Geschichte des Zen-Buddhismus*, Berna, 1985, tomo 1, p. 83.

4. Cf. Bi-yän-lu, *Meister Yüan-wu's Niederschrift von der Smaragdenen Felswand*, München, 1960-1973, tomo 1, p. 517: «Recordamos: el presidente Ding preguntó a Linji: ¿Cuál es en definitiva el sentido entero de la ley de Buda? Linji bajó de su asiento zen, lo tomó por el cuello con la palma de la mano y lo alejó de él. Ding estaba allí como si esperara algo. El monje, que estaba sentado junto a él, dijo: presidente Ding, ¿por qué no hacéis vuestra inclinación y dais las gracias? Ding se inclinó y dio las gracias. Y en ese instante lo entendió todo de una vez».

pues es posible reflexionar de modo filosófico también sobre un objeto que no implica ninguna filosofía en sentido estricto. Podemos dar vueltas lingüísticas en torno al silencio, sin sumergirlo inmediatamente en el lenguaje. La «filosofía del budismo Zen» se alimenta de un «filosofar sobre» y «con» el budismo Zen. Tiene que desarrollar conceptualmente la fuerza filosófica que le es inherente. Sin embargo, esta empresa no carece de problemas. Las experiencias del ser o de la conciencia, en relación con las cuales trabaja la praxis budista, no pueden encerrarse por entero en un lenguaje conceptual. Pero la «filosofía del budismo Zen» intenta superar esta indigencia lingüística recurriendo a ciertas estrategias de sentido y de lenguaje.

El presente estudio se desarrolla mediante comparaciones. La filosofía de Platón, Leibniz, Fichte, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche y Heidegger, entre otros, es confrontada con los puntos de vista filosóficos del budismo Zen. Empleamos aquí la comparación como un método que saca a la luz el sentido.

En determinados segmentos del texto se entretienen con frecuencia haikus. Pero nuestra intención no ha sido hacer intuitivos contenidos abstractos con un haiku, o dar una interpretación filosófica a este. Ambas dimensiones se comportan entre sí

como vecinas. Los haikus citados⁵ llevarán al lector a aquel temple de ánimo en el que se encuentra el respectivo segmento del texto. Hay que considerarlos, pues, como bellos marcos que hablan quedamente en la imagen.

5. Los haikus son citados según la siguiente traducción: Matsuo Bashô, *Sarumino – Das Affenmäntelchen*, editado y traducido del japonés por G. S. Dombrady, Mainz, 1994; Buson, *Dichterlandschaften*, traducido del japonés, con una introducción de G. S. Dombrady, Mainz, 1992; *Haiku. Japanische Gedichte*, seleccionadas, traducidas y editadas con un ensayo por Dietrich Krusche, Múnich, 1994; *Haiku. Japanischer Dreizeiler*, selección de textos y traducción del original por Jan Ulenbrook, Stuttgart, 1995; Matsuo Bashô, *Hundert-undelf Haiku*, selección, traducción de textos y prefacio de Ralph-Reiner Wuthenow, Zúrich, 1987.